

GUINEA ECUATORIAL. DIECISIETE AÑOS DE LA SEGUNDA DICTADURA NGUEMISTA (1979-1996)

MAX LINIGER-GOUMAZ

*Escuela Superior de Cuadros
para Economía y Administración
Escuela Politécnica Federal
Escuela Superior de Comercio, Laussane*

“¿Quién va a ir a Guinea Ecuatorial [nguemista]?... [bramó un subdirector de US/AID].” “¿Es el sobaco del mundo! En una escala de uno a diez, incluso en una escala africana, está en el cero”... “¿Qué es usted?” añadió, “¿un masoquista?”

ROBERT KLITGAARD (experto del Banco Mundial),
Tropical Gangsters

EN VARIAS de mis anteriores publicaciones sobre Guinea Ecuatorial, discutí a “los nuevos conquistadores” de los últimos vestigios del imperio español (*Brève histoire de la Guinée Equatoriale*, París, 1988). De igual manera, ha sido tratado el papel de Francia (*De la Guinée Equatoriale nguemiste. Eléments pour le dossier de l'afro-fascisme*, Ginebra, 1984) y de la “Realpolítica de los EE.UU.” (*ONU et dictatures*, París, 1984), al lado del “Adiós España” y “He aquí la francofonía” (*Connaître la Guinée Equatoriale*, Rouen, 1986). Por el “Diario de una inversión de alianza”, “Guinea Ecuatorial, la zona del franco [francés] y una recuperación”, y “El Plan Gambia” (*Comment on s'empare d'un pays*, Ginebra, 1989) han sido disecadas “Las codicias neocoloniales” (*La Démocrature. Dictature camouflée. Démocratie truquée*, París, 1992).

Vale la pena hacer un nuevo balance de la situación, tras los 28 años que han durado las dos dictaduras nguemistas su-

cesivas de Macías Nguema y Obiang Nguema, teniendo en cuenta que a pesar de *La Guinée Equatoriale. Un pays méconnu* (París, 1979), la opinión pública, y más grave todavía, la mayoría de los africanistas, continúan —excepto algunos clichés— ignorando lo que pasa en y alrededor de este microestado del golfo de Guinea, único país hispanófono del África subsahariana. Arrojar luz sobre él y también sobre los ecuatoguineanos, en estos momentos en que el petróleo es explotado por las compañías americanas Walter Int., Mobil, United Meridian y otras, constituye el objetivo del presente inventario.

Breve historia de los siglos XIX y XX

Aunque España recibió de Portugal las islas de Fernando Poo y Annobon y los territorios continentales frente a estas islas ya en 1778, no ejerció soberanía efectiva sobre esos territorios sino hasta 1858. A principios del siglo XIX, Fernando Poo fue ocupada temporalmente por los ingleses, mientras Francia se quedó con gran parte de Gabón, y Alemania se apropió de Camerún. Con la ayuda de sus misioneros jesuitas y más tarde claretianos, Madrid hispanizó su pequeña colonia ecuatorial, pero dentro de una atmósfera de confusión resultante de la pugna entre la Presidencia del gobierno y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue esa rivalidad la que facilitó, en 1968, el ascenso al poder de Macías Nguema, en detrimento de los candidatos de Carrero Blanco (primer ministro) y de Castiella (ministro de Asuntos Exteriores); más tarde, el 5 de marzo de 1969, el fallido golpe de Estado de Ndongo Miyone (ministro de Asuntos Exteriores), un protegido de Castiella, propició la instauración de la sangrienta dictadura de Macías Nguema.

Todo esto fue el detonante que provocó la salida de siete mil de los ocho mil españoles establecidos en la antigua colonia, con lo que, hasta la fecha, han quedado prácticamente paralizadas las instituciones y la economía, lo que se ha visto agravado por la corrupción y la incompetencia de los nguemistas. Para proteger sus últimos intereses en Guinea Ecuatorial y salvaguardar esa parcela de hispanidad, Madrid instauró hasta el año 1976 la censura (materia reservada) sobre

toda información proveniente de Guinea Ecuatorial. La dependencia económica de ese país respecto de la antigua metrópoli era total (90% de las exportaciones y 70% de las importaciones). Enfrentada a las extorsiones de Macías Nguema y de sus secuaces civiles y militares (llamados entonces macistas, y hoy en día nguemistas) y con más de la tercera parte de los 450 mil ecuatoguineanos en el exilio, España parece abrumada por un complejo de culpa que prevalece hasta la fecha. De allí que las ayudas múltiples, en todos los sectores, se hundan en un abismo sin fondo por una cooperación maltrecha.

A pesar del silencio de los medios de comunicación sobre los dramáticos eventos de Guinea Ecuatorial, ya en 1969 varias oficinas especializadas de Naciones Unidas aportaron su asistencia técnica y financiera a través del PNUD, bajo condiciones de bastante desventaja (diez expertos expulsados en cuatro años). Fue solamente hasta 1976 cuando La Comisión de Derechos Humanos rompió el silencio, instigada por el principal movimiento de oposición a la dictadura nguemista, la Alianza Nacional para la Restauración Democrática (ANRD), dirigida entonces por C. M. Eya Nchama. Desde entonces, las Naciones Unidas, Amnistía Internacional, el Departamento de Estado norteamericano (en su enorme volumen anual de los *Country Reports on Human Rights Practices*, destinado al Congreso), y algunas organizaciones no gubernamentales (ONG), federaciones sindicales e iglesias, denuncian continuamente las graves violaciones de los derechos fundamentales en Guinea Ecuatorial. Estas prácticas no fueron interrumpidas por la revuelta de palacio ocurrida el 3 de agosto de 1979, en la que el sobrino de Macías Nguema y comandante de las Fuerzas Armadas, Teodoro Obiang Nguema, con el apoyo de parientes y oriundos del Distrito de Mongomo (el Clan de Mongomo) traicionó a su tío, el gran maestro, y le hizo fusilar por los escuadrones marroquíes de su escolta personal (Macías Nguema fue protegido anteriormente por guardaespaldas cubanos).

La reducción del imperio español en el siglo XIX como consecuencia de las guerras civiles y de las presiones de Estados Unidos sobre sus últimas colonias (Cuba, Puerto Rico, Filipinas), le ofreció a Francia la posibilidad de extender sus territo-

rios desde bases como la zona de Libreville, que le había concedido Madrid. En 1885, los misioneros libremanianos franceses se instalaron en Río Benito, con un puesto militar protegido por senegaleses; después, los misioneros franceses avanzaron más allá de Bata. El Tratado de París, de 1900, dejó a España solamente con 26 mil de los 180 mil kilómetros cuadrados (o incluso 300 mil kilómetros cuadrados) que ésta reclamaba en la zona continental. Luego Francia esgrimió su derecho preferencial “en caso de cesión total o parcial de las posesiones españolas”. La Guinea Española, con una superficie de 28 051 kilómetros cuadrados, se quedó extrañamente sola en un África ecuatorial occidental que París considera todavía su coto privado. Entre 1900 y 1968, año de la independencia de Guinea Ecuatorial, Francia mantuvo su presencia en ese país por medio de los misioneros del Espíritu Santo y del Sagrado Corazón de María, de la ciudad de Amiens (financiados por la marina francesa), y de algunos empresarios. Tras la independencia, sin embargo, Francia fue el único país que mantuvo una embajada permanente en Santa Isabel con el argumento de contrarrestar la influencia sino-soviética en la región. El argumento fue muy convincente para Washington, y Francia jamás protestó contra los crímenes del poder nepótico nguemista. Francia esperaba su hora. Para obtener los favores de Macías Nguema, le prestó al régimen 43 millones de dólares para llevar a cabo obras suntuosas como el palacio presidencial de Bata-Ekuko, los Bancos Central de Bata y Malabo, el nuevo puerto de Bata (que sería una salida para el norte de Gabón), etc. Todos los contratos se le dieron a la empresa francesa Sociedad Francesa de Dragados y Trabajos Públicos. Como recompensa, la Sociedad Forestal de Río Muni —francesa también, pero camuflada por tener la casa matriz con sede en Suiza— recibió en 1972 la concesión forestal más grande acordada hasta entonces. París suministró también un helicóptero para la vigilancia territorial, un piloto y un mecánico. En 1976, las compañías ALSTHOM y Chantiers de Bretagne, financiadas por la Comisión Europea, construyeron depósitos de carburante en Bata. En enero de 1976, la revista *Marchés Tropicaux* (París) denunció las críticas hacia el régimen de Macías Nguema dirigidas por intereses norteamericanos (en particular las del

Consejo Mundial de las Iglesias, Ginebra). En diciembre de 1978, *Le Monde Diplomatique* (París) fue más allá, describiendo Guinea Ecuatorial como “territorio protegido” de Francia. Eso se evidencia en la permanencia en el país de la Embajada de Francia como única representación occidental en los meses precedentes a la revuelta de palacio de Obiang Nguema, en agosto 1979, que mantiene relaciones diplomáticas y económicas con la primera dictadura nguemista (actitud que denunció la Confederación Mundial del Trabajo, en Bruselas). Nuevamente en 1979, el presidente V. Giscard d'Estaing recibió al vicepresidente de la segunda dictadura nguemista, Ela Nseng (otro protegido de Macías Nguema), con quien firmó un acuerdo de ayuda valorada en nueve millones de francos (aproximadamente 180 mil dólares).

En cuanto a los británicos, su interés por Fernando Poo ya era manifiesto desde 1783, cuando marineros de la Armada Real intentaron ganarse la confianza de los bubis, si bien lo único que encontraron fue la hostilidad de los autóctonos. En 1810, algunos soldados británicos fueron asesinados en la isla. En 1819, como consecuencia de un acuerdo anglo-hispánico sobre la abolición de la trata de esclavos, Londres envió a Fernando Poo una misión militar que se instaló sin el permiso de España y construyó lo que sería Clarence City, conocida más tarde bajo el nombre de Santa Isabel (y finalmente Malabo bajo las nguemistas). En 1825, Londres reconoció la soberanía española sobre la isla, pero hasta 1856 Fernando Poo continuó apareciendo como inglesa en el *Anuario Real Británico*. La marina británica realizó estudios cartográficos en la costa africana, y cuando Madrid se negó a vender la isla, muchos establecimientos comerciales (y de trata negrera) españoles fueron quemados por los británicos en la isla de Coriseo. Los armadores españoles protestaron ante su gobierno contra las inspecciones del Almirantazgo a sus navios comerciales de aceite de palma. Entre 1843 y 1862, España, después de afirmar la hispanidad de Fernando Poo, la dejó bajo la autoridad del mulato británico John Beecroft y luego de su ayudante Lynslager.

La proliferación de empresas británicas en la región (Ambas Bay, Hatton & Cookson, J. Holt, West Africa Co., etc.)

ayudó a Londres a conseguir un depósito de carbón cerca de Santa Isabel. En 1888, el explorador español de la zona continental, Manuel Iradier y Bulfy, llegó a Fernando Poo en un barco británico.

La tensión entre Gran Bretaña y España (y así entre los gobernadores Barrera y Luggard) se incrementó durante la primera guerra mundial por la postura española favorable a Alemania. Después de la guerra, y agotado el flujo de mano de obra procedente de Liberia, la Guinea Española recurrió a millares de braceros de la vecina Nigeria para que trabajaran no solamente en las plantaciones de cacao, sino también en las explotaciones forestales de río Muni, lo que provocó una afluencia de mano de obra que cesó con los excesos sanguinarios de la dictadura nguemista.

Hasta la independencia de Guinea Ecuatorial, el Reino Unido fue uno de los tres más grandes abastecedores no españoles de la colonia, junto con Estados Unidos y Alemania. También compraba la mayor parte de la producción de bananas. Londres, si bien sólo estaba representada allí por su embajador en Yaundé (Camerún), continuó comprando cacao. Sin embargo, a partir de 1978 el gobierno británico bloqueó los proyectos de ayuda de la Comunidad Económica Europea (CEE) como protesta contra las graves violaciones de los derechos humanos.

Alemania, alentada por su conquista de Camerún, donde desconoció las pretensiones de España —al igual que Francia en Gabón—, mostró su interés por Fernando Poo. La Sociedad Colonial Alemana pretendió, durante la Conferencia de Berlín (1885), adquirir la isla de Fernando Poo, como lo habían intentado antes los británicos. En 1885, los tripulantes de un barco militar alemán trataron de invadir la pequeña isla volcánica de Annobón, pero fracasaron ante la determinación del misionero claretiano Juanola, quien enarboló la bandera española. A raíz de sus éxitos en Gabón, Francia exhortó a Alemania a que aceptara el curso del río Benito como límite entre el Camerún alemán y el Gabón francés; pero Alemania no aceptó. A principios del siglo xx, el embajador alemán en Madrid, Radowitz, declaró que en caso de una partición de Marruecos, Alemania persistiría con sus pretensiones sobre Marruecos o

como compensación, Fernando Poo. Numerosas firmas alemanas, principalmente de Hamburgo y Bremen, trabajaban activamente en la Guinea Española (Hamburgo se convirtió en el mercado mundial del okume).

En 1911, Alemania recibió de Francia parte del territorio de Welé-Ntem y una franja de territorio al sur del río Muni, reduciéndolos a ser un enclave en el corazón de las posesiones alemanas. En 1914, una potente emisora radial de Fernando Poo empezó a hacer transmisiones hacia el Camerún alemán. La isla también estaba envuelta en el contrabando de armas y municiones. Dos años después, al producirse la derrota alemana por parte de los aliados, varias tropas de Camerún, incluyendo a muchos africanos, se refugiaron en Fernando Poo, vía el río Muni. A pesar de todo, Alemania continuó con su influencia en la región en el terreno comercial. Antes de la segunda guerra mundial, atracaban en la Guinea Española más buques alemanes que españoles, británicos o franceses; después de la guerra, Alemania e Inglaterra se transformaron en unos de los principales compradores de cacao y bananas de la colonia española. Poco después de que se instauró la dictadura de Macías Nguema, Alemania Federal rompió sus relaciones con Guinea Ecuatorial, salvo por la compra de pequeñas cantidades de madera. Sólo la República Democrática Alemana mantuvo sus relaciones con Guinea Ecuatorial, sobre todo en la adquisición de cacao y en el suministro de algunos asesores militares.

Mientras que los baptistas británicos trabajaban en Fernando Poo desde 1820, los misioneros presbiterianos estadounidenses se hicieron activos más bien en Río Muni, principalmente en Coriseo y Río Benito, alrededor de 1850. El mérito de los misioneros estadounidenses consistió en su esfuerzo por escolarizar a los autóctonos en las lenguas vernáculas, traduciendo inmediatamente la Biblia, lo que irritó a los misioneros españoles. En 1875, la Iglesia presbiteriana de Coriseo fue confiada al corisqueño J. Ikenge Ibiya, que había estudiado en Estados Unidos, pero éste fue víctima de las maniobras claretianas, lo que tal vez explique el escaso número de conversos: apenas un millar a finales del sigloxx. En 1900 se creó el distrito eclesiástico presbiteriano de Coriseo, afiliado al Sínodo de Nueva Jersey. En 1946, todas las Iglesias presbiterianas

de la Guinea Española fueron unidas bajo el Sínodo de Camerún, y recibían la visita regular de una pareja de misioneros estadounidenses. Muchos ecuatoguineanos pudieron realizar estudios de teología en el Seminario Daggar. En 1927, la delegación estadounidense ante la Sociedad de las Naciones, instigada por la compañía *Firestone*, protestó contra el tráfico de mano de obra de Liberia hacia Fernando Poo y Gabón, que calificaban como esclavitud. En 1933, la *Worldwide Evangelization Crusade* (inicialmente la *Heart of Africa Mission*, Fort Washington, Pennsylvania) también inició sus actividades en la Guinea Española.

La guerra fría tras la segunda guerra mundial incitó a los estadounidenses a vetar las mociones por la independencia de la Guinea Española, lo que la retrasó enormemente. No obstante, hasta la independencia de Guinea Ecuatorial ocurrida el 12 de octubre de 1968, Estados Unidos siguió siendo su segundo abastecedor más grande después de España. En noviembre de 1968, Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con la nueva república y, a principios de 1969, antes del fallido golpe de Estado del 5 de marzo, A. Ndongo Miyone, entonces ministro de Relaciones Exteriores, fue recibido en Washington por el secretario de Estado William Rogers para discutir temas relacionados con la guerra de Biafra. En 1971, Estados Unidos cerró su Embajada, tras el asesinato de uno de sus funcionarios por un colega. Ante los rumores de un inminente golpe de Estado con la complicidad de Estados Unidos, Macías Nguema se cebó contra la población bubi. Esto, sin embargo, no impidió que diversas empresas estadounidenses, entre ellas *Continental*, *Chevron* y *Valmer*, llevaran a cabo prospecciones petrolíferas en la provincia continental (Río Muni), sufriendo todas las dificultades de la primera dictadura nguemista. En 1976, Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Guinea Ecuatorial cuando su embajador, el señor Spiro, fue insultado por los nguemistas, y le confió a España la defensa de sus intereses. Pero el tío Sam no dejó de interesarse por Guinea Ecuatorial al presentir su enorme riqueza petrolífera. En 1978, el historiador nigeriano J. Osuntokun, en un estudio sobre las relaciones de su país con Fernando Poo hizo énfasis en que “el ascenso de un gobierno nacionalista en Nigeria y la

clausura de una emisora radiofónica en Kaduna pusieron a Fernando Poo en brazos de USA y llevaron al establecimiento de una fuerte presencia americana en la isla”.¹

China y la URSS apenas si tuvieron algún tipo de relación con Guinea durante el periodo español. Pero durante la guerra fría, los dos países buscaron mimar al régimen nguemista con consejeros militares y barcos de pesca que procedían de la URSS, y con obras públicas y equipos médicos provenientes de China.

La segunda dictadura nguemista y sus relaciones con el mundo desarrollado

Mediante una información suministrada por Madrid, París y Washington tuvieron conocimiento del inminente golpe de Estado del 3 de agosto de 1979, por el cual el tío-padre dictador Macías Nguema fue derrocado por su sobrino-hijo y jefe de las Fuerzas Armadas, Obiang Nguema. España no tardó en mandar ayuda alimentaria y médica, consejeros en todos los campos y docentes. Sin embargo, volvió España a la vieja política de enfrentar la presidencia del gobierno con el Ministerio de Asuntos Extranjeros, sin olvidar un paternalismo difícil de erradicar. Mientras tanto, Francia estaba al acecho de este pequeño enclave hispanófono en el corazón de su zona de influencia del África Central. Era importante evitar que la prensa financiera hiciera algún alboroto sobre Guinea Ecuatorial, lo que habría creado fricciones en la junta en el poder en Malabo. En Estados Unidos, la asociación Catholics for Political Action advirtió que Obiang Nguema no representaba ningún cambio respecto de Macías Nguema. Pero los intereses económicos estadounidenses hicieron que se continuaran los preparativos para la reapertura de la embajada cerrada diez años atrás. Los soviéticos creyeron ingenuamente que podrían

¹ J. Osuntokun, “Relations between Nigeria and Fernando Poo from Colonial Times to the Present”, en A. B. Akinyemi, *Nigeria and the World*, Ibadan, 1978, pp. 1-17.

permanecer. Después de todo, la compañía aérea LAGE seguía volando con aviones y personal provisto por Moscú.

A pesar de la ayuda española masiva —mal administrada— y de la disposición a creer en el llamado “golpe de la libertad”, la tensión entre Malabo y Madrid creció en 1980. En París, el gobierno de Raymond Barre explotó la situación ayudando a los nguemistas a que se deshicieran de los soviéticos, liquidando las empresas paraestatales así como sus barcos de pesca. La prensa francesa seguía callando los horrores de la perpetuación de la dictadura nguemista. Los estadounidenses también aprovecharon la apertura hecha por Obiang Nguema y pronto las compañías petroleras regresaron para seguir con las perforaciones y la explotación del oro negro de este pequeño país acuñado entre los yacimientos petrolíferos de Nigeria, Camerún y Gabón, operaciones parcialmente camufladas bajo la forma de ayuda para reabrir una granja avícola en las cercanías de la capital. Los buques de guerra estadounidenses sustituyeron a los submarinos soviéticos que en tiempos de Macías Nguema solían pararse en el puerto de Santa Isabel (Malabo). Bajo el ala protectora de Francia y Estados Unidos, mientras que el embajador Hardy se instalaba cómodamente en la embajada recientemente reabierta, Obiang Nguema pidió a la URSS que redujera su personal diplomático de 200 personas (incluyendo numerosos agentes de la KGB) a doce. Se firmaron con Moscú algunos acuerdos insignificantes (becas para periodistas, entrenamiento de atletas), pero ya no había interés alguno en dichas relaciones; eso explica las duras palabras del intérprete de la Embajada soviética respecto de los hombres del Consejo Militar Supremo (CMS).

España y Obiang Nguema estaban mutuamente recelosos. Obiang Nguema apartó a los guardaespaldas presidenciales ecuatoguineanos entrenados en España, a los que temía, y contrató a 600 mercenarios marroquíes. La desconfianza fue recíproca: los inversionistas españoles ya no se animaron a retornar a la antigua colonia. Las autoridades españolas literalmente empujaron a Obiang Nguema en manos de los franceses al abandonar torpemente los esfuerzos por garantizar una moneda de Guinea, simplemente para no ser acusados de neocolonialismo. A finales de 1982, Guinea Ecuatorial entró

en la zona del franco francés y apareció el primer franco hecho en España. Otra victoria francesa fue la creación de un Ministerio de la Francofonía. Un número creciente de empresas francesas tomó a su cargo los sectores más rentables (electricidad, transportes, distribución de carburantes, pesca, etc.), sin grandes inversiones y con un balance comercial que progresivamente era más favorable a París. Mientras tanto, España se metió en una masiva y extravagante cooperación con Obiang Nguema (1979-1983): 18 500 millones de pesetas equivalentes a 45 millones de dólares. París, con Christophe Mitterrand, hijo del presidente, y Estados Unidos, con el comandante del barco *Spiegel Grove*, cerraron filas en torno a la dictadura. La prensa estadounidense silenció todo sobre el infierno nguemista (arrestos arbitrarios y tortura, con la tercera parte de la población en el exilio). Por su parte, la prensa española seguía con el sensacionalismo sobre la situación.

Los nguemistas no se dieron cuenta de que Francia, principalmente en Río Muni, estaba realmente intentando abrir y preservar sus intereses: el vecino Gabón. Con la entrada de Guinea Ecuatorial a la zona del franco francés, el ministro de Finanzas recibió la cooperación técnica de Francia. Por su lado, España no escatimaba esfuerzos para salvar el banco hispanoguineano *Guinean Bank* de la bancarrota, pues España no supo o no se atrevió a preservarlo de la malversación de los nguemistas. Con su astucia característica, Francia extendió las redes de su *Caisse centrale de dépôt et de consignation* (Caja central de depósito y consignación), una de sus mejores herramientas de neocolonización, mientras que Estados Unidos suministró a los nguemistas dos patrullas de vigilancia costera, que se utilizan más para controlar el retorno de los exilados que la pesca ilegal en aguas ecuatoguineanas.

Los periódicos españoles publicaron información de fuente desconocida acerca de un llamado Plan Gambia, supuestamente destinado a la partición de Guinea Ecuatorial entre Camerún y Gabón. París rechazó este supuesto. Pero el dominio francés sobre Guinea Ecuatorial fue evidente en el papel que juega en la formación de la policía y de los aduaneros, así como de los grupos represivos *Jóvenes Antorchas* y *Ninjas* (policía política). Todo esto se hizo en nombre de la amistad fran-

co-africana que era uno de los objetivos de la Asociación de amistad franco-ecuatoguineana, que recibió pomposamente a Obiang Nguema en París. Mientras Francia se iba haciendo sitio, España dejaba dudas de su capacidad en el campo del desarrollo. Ésta era consciente de que las irregularidades abundaban en todos y cada uno de los niveles de su cooperación con Guinea Ecuatorial, y se tomó a pecho la declaración que hizo un ministro ante el parlamento de que "Guinea Ecuatorial es el país más corrupto del planeta". Estados Unidos no se preocupó demasiado de este rasgo tan característico de la escena política ibérica. El embajador Bennet, que llegó en 1991, abrió en la Embajada un salón de lectura para estudiantes e inició el depósito de residuos tóxicos y de basura compactada procedente de Nueva York, en las inmediaciones de Bata. La ayuda estadounidense alcanzó entonces un tope de un millón de dólares.

España siguió sufriendo humillaciones de los nguemistas de la segunda dictadura (generalmente los mismos de antes), aunque éstos seguían buscando sus favores con la promesa de darle prioridad en la cooperación. La prensa española manifestó su asombro de que el gobierno español pudiera quedar satisfecho con una promesa tan vacía, en lugar de insistir en la democratización como lo hacía con otros países. A París no le importaba su papel de segunda en el campo del desarrollo, puesto que florecían sus negocios con Guinea Ecuatorial. Obiang Nguema esperaba que, al recibir a Francia con los brazos abiertos, se aseguraba la protección de los paracaidistas franceses estacionados en Gabón. La Unión Soviética estaba prácticamente fuera del juego, salvo en la ayuda dada al dictador para democratizar su partido único.

Aparte de la presencia italiana en la escena industrial de Bata, sólo había tres principales competidores en Guinea Ecuatorial: Francia, España y Estados Unidos. A partir de 1990 se produjeron algunos cambios: Francia creó casi un escándalo al imponer condiciones para la democratización; España empezó dos horas diarias de transmisión hacia Guinea Ecuatorial, a través de *Radio Exterior de España*, y permitió que todos los movimientos políticos de la oposición a la dictadura se expresaran. Los nguemistas reaccionaron rápidamente intentando

interferir las transmisiones, impidiéndole al cónsul español que dejara el país, arrestando a hombres de negocio y acusándolos de conspiración. Mientras que el Departamento de Estado estadounidense publicaba una seria acusación sobre el terror nguemista (unos se preguntaron si no sería porque Guinea Ecuatorial se negó a permitir depósitos de residuos tóxicos), en Francia, *Jeune Afrique* escribió que Guinea Ecuatorial estaba administrada por un “régimen de derecho”. Italia (¿la mafia?) fue un paso más adelante, concediéndole a Obiang Nguema un premio por sus méritos como jefe de Estado.

En 1992, las relaciones de la dictadura con los países donantes se pusieron mucho más tensas. Madrid sufrió numerosas humillaciones, especialmente por las múltiples expulsiones, pero el gobierno español siguió negándose a darle ayuda material a los movimientos de oposición democrática de Guinea Ecuatorial, hecho que denunció el actual secretario general de la ANRD, Luis Ondo Ayang. Dos voluntarios franceses fueron asesinados en Guinea Ecuatorial, pero Francia continuó entrenando —como en Rwanda— a los agentes de la represión (en ambos casos, París adoptó una política de silencio), lo que reforzó el resentimiento popular en Guinea Ecuatorial. Los embajadores de la Comunidad Europea, incluida España, y de Estados Unidos recibieron cartas intimidantes, los dos últimos con amenaza de muerte por parte de un pretendido Movimiento Nacional de Guinea Ecuatorial. El embajador estadounidense John Bennet fue declarado interlocutor “no válido”; Washington no reaccionó salvo por las continuas denuncias del Departamento de Estado de violaciones de los derechos humanos, mientras el petróleo empezaba a fluir hacia los pozos de la empresa estadounidense *Walter Int.* (cuyo director no era otro que Chester Edward Norris, el exembajador de Estados Unidos en Guinea Ecuatorial). Washington recibió a Moto Nsá, jefe del Partido del Progreso (PP) (un partido apoyado por el PSOE), pero el embajador J. Bennet fue retirado y enviado a Panamá. A pesar de la opinión de algunos economistas sobre el franco CFA y del descontento popular en Guinea Ecuatorial, la política francesa era la de adular a Obiang Nguema y dejarle el trabajo sucio de sostener la crítica contra los nguemistas a una ONG como el *Observatoire géopolitique de*

la drogue (París), que señalaba a Obiang Nguema como un jefe del narcotráfico junto con diplomáticos y allegados. Otras organizaciones como *Reporters sans frontières* denunciaron la violación de la libertad de prensa en Guinea Ecuatorial. Un artículo que apareció en *L'État du monde 1995* (París) puso de relieve que los impuestos pagados por *Walter Int.* no llegaban al erario público. Otro artículo en *Le Monde diplomatique* (París) publicó las denuncias de voluntarios franceses de la "delirante dictadura del general Teodoro Obiang". En España, la prensa pidió al gobierno que detuviera las atrocidades nguemistas, pero no se tomaron medidas concretas, excepto la reducción de las ayudas presupuestarias. Amnistía Internacional se vio obligada a realizar una serie de "acciones urgentes" con la intención de salvar a las víctimas de la violencia nguemista.

El líder opositor Moto Nsá regresó a su país a principios de marzo de 1995 y fue arrestado. Tras varios días de arresto domiciliario, el 6 de marzo de 1995 fue conducido a la cárcel de la capital, Playa Negra, mientras muchos civiles y militares fueron detenidos en Bata y en varias ciudades de Río Muni. El 21 de abril, un tribunal militar lo condenó por insultos a Obiang Nguema y por un intento de golpe de Estado, a 2 y 28 años de cárcel, respectivamente. Después de muchos llamamientos internacionales de clemencia hacia los civiles y el personal militar, el dictador los perdonó el 3 de agosto. Rápidamente, Moto Nsá regresó a España, donde expresó su deseo de postularse primero como alcalde en las elecciones municipales y luego en 1996 como presidente, pero finalmente no retornó a Guinea.

El 21 de julio de 1995, Obiang Nguema convocó a elecciones municipales para el 17 de septiembre, en un clima de hostigamiento y persecución a la población y líderes políticos. Se detectaron apaleamientos, torturas y encarcelamientos a líderes y población en general antes, durante y después de las elecciones. La oposición declaró haber ganado en 20 de los 27 municipios en liza, lo que confirmaron los observadores. Días después, Obiang Nguema se proclamó vencedor en 18 municipios y regaló nueve a la oposición. Estas elecciones fueron unanimemente calificadas como "farsa" en la prensa internacional. Las innumerables irregularidades detectadas en

los preparativos de las elecciones municipales y la violación del secreto de voto en muchas zonas presagian que las elecciones presidenciales de 1996 correrán la misma suerte e incluso una peor, si se tiene en cuenta que tres personas perdieron su vida en la provincia de Kie-Ntem por negarse a votar por el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) del dictador.

El informe de Amnistía Internacional de enero de 1993, *Guinea Ecuatorial. Reforma política sin derechos del hombre*, sigue siendo de una deplorable actualidad.

En España, los miembros del Partido del Progreso exhortaron a Moto Nsá a no presentarse para presidente, pero éste mantuvo su postura y fue acusado por diversas agrupaciones de exiliados de dividir la oposición.

Durante las elecciones municipales, se incrementó el número de políticos detenidos, incluso en el propio círculo del dictador, y hubo muchos asesinatos políticos por parte de las fuerzas de seguridad. Hacia el final de 1995, como parte de los preparativos para las elecciones presidenciales de 1996, el PDGE circuló una forma titulada de "Declaración jurada" donde se decía:

Declaración jurada: en la que mi firma atestigua ante Dios, mi honor y responsabilidad que nunca iré contra las decisiones del PDGE, que aceptaré todas las decisiones que pueda tomar mi Partido, y que mi voto a la causa es irreversible. Por todo lo expuesto, manifiesto que mi voto es del PDGE.

La firma del interesado aparece debajo de la nota "Democracia, Desarrollo y Bienestar", junto con la de tres jefes del partido de los ámbitos nacional y local.

La reorganización del Consejo de ministros del 8 de enero de 1996 es una muestra del continuo dominio nguemista sobre las instituciones nacionales. A mediados de enero de 1996, el dictador anunció que las elecciones presidenciales, fijadas originalmente por la Constitución para junio, se adelantarían al 25 de febrero, lo que tomó desprevenida a la oposición. Este juego fue aparejado con una serie de decretos que prevenían la participación de los miembros de la oposición: se requirió una estancia mínima y continua de cinco años en el país antes de las elecciones (lo que excluía directamente a Moto

Nsá, del PP); la edad mínima exigida se elevó a los 40 (contra Plácido Mikó, de la Plataforma de Oposición Conjunta, POC), etc. La POC denunció la inconstitucionalidad de estas elecciones así como la violación de los derechos humanos. El 16 de enero, los seis partidos de la coalición POC anunciaron su participación en las elecciones, cada uno con un candidato único: la Unión Popular (UP) con Mba Ada; Convergencia para el Desarrollo Social (CPDS), con Plácido Mikó; el Partido del Progreso (PP) con Moto Nsá; la Alianza Popular (AP) con Esono Eman; la Alianza Democrática y Popular (ADP) con Ebang Mbele. La oposición censuró unánimemente el llamado censo electoral que servía para eliminar a sus votantes; las nuevas listas incluyeron 30 000 nuevos votantes que no figuraban en las listas de las elecciones municipales de septiembre de 1965. La Comisión Nacional Electoral, dirigida por el ministro del Interior (policía), estaba compuesta por cómplices de Obiang Nguema. El ministro del Interior publicó una nota donde censuraba y condenaba la postura de la Iglesia respecto de temas de derechos humanos y, por lo tanto, políticos. El 27 de enero, el obispo de Bata, Anacleto Sima Nguema, dirigió una carta al dictador como protesta ante la postura del ministro del Interior y en apoyo de la posición de la Iglesia, citando a los apóstoles como argumento a favor del clero. Además amenazaba con reducir el número de lugares de oración a cinco por ciento. Monseñor Sima Nguema recordó la clausura de iglesias bajo Macías Nguema, y exigió la cancelación de todas las medidas que violaban la constitución y los tratados internacionales. El régimen puso una fuerza de 300 hombres a vigilar los colegios electorales. La POC eligió al arquitecto Amancio G. Nzé del CPDS (único candidato elegible de acuerdo con la ley electoral) como su candidato a la presidencia. Esto molestó a Moto Nsá, quien proclamó unilateralmente su candidatura a las elecciones presidenciales y encabezó la retirada de su partido el PP, de la POC. Esta actitud convenció a Mba Ada, presidente de la UP de presentarse también a las elecciones. La Comisión Electoral rechazó la propuesta de la POC y ordenó la clausura de las oficinas de la Plataforma, pero aceptó la candidatura de Moto Nsá, de Mba Ada y de dos candidatos menos importantes, a los cuales el dictador subvencionó con 10

mil dólares para la campaña. De esta manera Obiang Nguema esperaba darle una fachada democrática a su régimen. Las Naciones Unidas y la Unión Europea —especialmente Francia y España— le insistieron al Ministerio de Asuntos Exteriores que se realizaran elecciones justas y libres. Hacia finales de enero volvieron de nuevo las extorsiones nguemistas: los opositores, incluyendo alcaldes y consejeros municipales fueron torturados en la capital y en Río Muni; un médico español simpatizante de la oposición fue expulsado de Kogo; se le prohibió a los sacerdotes que viajaran entre el 25 de enero y el 28 de febrero, y un buen número de ellos fue arrestado en Río Muni y Fernando Poo; algunos fueron insultados y otros amenazados de muerte y torturados. Victorino Bolekia Bolaz, el primer alcalde de la capital elegido democráticamente, fue detenido junto con sus consejales durante una clase de francés en un aula de la cooperación francesa. Fueron acusados por funcionarios analfabetas de la seguridad del Estado de preparar un golpe de Estado; todos fueron torturados sin interrogatorio, y el alcalde de la capital y presidente de la ADP fue herido en la cabeza y en los pies, y cuando finalmente pudo abandonar las dependencias del Departamento de Investigación Criminal, no podía caminar.

Obiang Nguema hizo fuertes declaraciones contra la Radio Exterior de España que, se señalaba, dividía el pueblo de Guinea Ecuatorial. A mediados de febrero, monseñor Sima Ngua denunció la tortura de sacerdotes en una campaña de intimidación y terror. Mientras tanto, el relator especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas hizo hincapié en su informe, publicado en Ginebra, en que los tribunales militares seguían juzgando asuntos civiles, que la tortura y el maltrato eran sucesos cotidianos, que el Gobierno no hacía suficiente caso a las recomendaciones de la Comisión, y concluía poniendo en duda la credibilidad de las elecciones presidenciales. Los nguemistas protestaron, e insistieron en que Artucio sólo estaba expresando el punto de vista de la oposición. En su comentario en *Las Provincias* (Valencia), el periodista ecuatoguineano D. Bokoko Boko definía las elecciones del 25 de febrero como un golpe de Estado en un país donde las leyes sólo existían para proteger al dictador. El

16 de febrero, Obiang Nguema hizo que el PNUD, la Unión Europea, Francia y España se negaran a enviar observadores al anunciarse que éstos tendrían drásticas restricciones en su libertad de movimiento; simultáneamente, observadores estadounidenses de la Fundación Carter se opusieron a visitar el país. Camerún y Gabón, países cuya prensa de oposición describe como “notables por el fraude electoral”, fueron los únicos que mandaron observadores, junto con cuatro estadounidenses delegados por los círculos petroleros. Finalmente, el único candidato que se “enfrentó” a Obiang Nguema fue Secundino Oyono, presidente de Convergencia Social Democrática y Popular (CSDP), ilustre turista político y miembro de la “oposición domesticada”. Poco antes de las elecciones, Obiang Nguema declaró: “Cualquiera que no vote por mí es un mal nacido”.

A consecuencia de su “reelección”, el 8 de abril de 1996, Obiang Nguema nombró un nuevo Consejo de ministros constituido por 41 miembros, o sea, un ministro por cada 10 mil habitantes. Este gobierno, siempre dominado por el Clan de Mongomo, está integrado por los jefes de cinco partidos de la oposición domesticada, lo que le permite hablar al dictador de un “gobierno de unión nacional”. Otro ministro, el hijo mayor del dictador, Teodoro Nguema Obiang Mangue (Teodorín), fue nombrado consejero de la presidencia del gobierno en materia de Pesca y Forestal.

Algunos comentarios

El propósito de este artículo no es una reflexión política; sin embargo, el inventario de los importantes acontecimientos ocurridos durante los 17 años de la segunda dictadura nguemista conduce a algunas observaciones fundamentales. Se debe señalar que la aproximación más usual a Guinea Ecuatorial no toma en cuenta los sufrimientos de los individuos y de la población ecuatoguineana bajo el ininterrumpido terror infligido sobre ellos por un grupo de matones sin principios, que no discriminan en la persecución constante de sacerdotes y laicos y que utilizan mercenarios marroquíes para protegerse de su propio

pueblo. Detenciones arbitrarias, tortura, juicios sumarios, violación, robo, despilfarro, tráfico de drogas institucionalizado, etc., son, en las propias palabras del embajador John E. Bennet, el *modus vivendi* de los funcionarios civiles y militares del Estado nguemista.

Estos deprimentes hechos —salvo algunos pocos asuntos como las expulsiones, los robos, los asesinatos y las muertes a los que están expuestos los extranjeros por falta de asistencia— no logran alterar los intereses de los diversos países del norte y de sus empresas multinacionales. Aunque la misma dictadura haya aplastado el país y haya mantenido un estado de miseria material y moral durante más de un cuarto de siglo, las potencias han tratado a Guinea Ecuatorial con hipocresía, mientras que ésta necesita justicia. Los debates de las Naciones Unidas sobre el respeto de los derechos fundamentales son una clara prueba: la Comisión de Derechos Humanos vota cada año consensualmente para un nuevo mandato del relator especial para Guinea Ecuatorial. Cada informe expone los mismos horrores, con mínimas variantes, dependiendo de la personalidad y valentía de cada relator. ¡A quién le importa, mientras prosperen la industria petrolera, la de la madera, la del atún y las culturas francesa y española! La exposición de los crímenes nguemistas en el informe anual por países del Departamento de Estado, destinado a las dos Cámaras del Congreso es una cosa; pero resistir la tentación de ganarse los favores de Obiang Nguema para llenar los tanques de petróleo ecuatoguineanos bajo la dirección de un estadounidense y utilizar a Guinea Ecuatorial como depósito para los residuos de basura tóxicas, es otra.

La situación actual es, de hecho, mucho peor que bajo la primera dictadura nguemista: Macías Nguema, al igual que sus pares Bokassa y Amin Dada, sufrió el ostracismo de los países democráticos del norte. Pero Obiang Nguema y su paquete de mentiras que llamó “golpe por la libertad” han sido bendecidos por esos países, que permitieron la continuidad de su política (a pesar de las advertencias de diversos observadores), simplemente por sus intereses inmediatos. El África subsahariana ha pasado, entonces, de la esclavitud individual que sufrió en los siglos pasados a la fase de la esclavitud colectiva que empe-

zó en la época colonial.² Un periodista español de la época de Franco previó claramente este fenómeno cuando afirmó, seis meses antes de la independencia de Guinea Ecuatorial que: “Lo que la ONU ha hecho con Río Muni y Fernando Poo hunde sus raíces en las ideas más básicas de la ‘descolonización’ nacidas principalmente de la guerra fría, y usadas para beneficio de imperialistas”.³

El gran número de irregularidades —incluyendo la violación del secreto de la votación en muchas zonas— detectadas durante las elecciones legislativas de noviembre de 1993 y las municipales de 1995, dio origen al miedo de que una situación similar o peor pudiera producirse durante las elecciones presidenciales de 1996: tres personas fueron asesinadas en la provincia de Kié-Ntem por haberse negado a votar por el PDGE.

Los acontecimientos de 1995-1996 reflejan la historia completa de la dictadura nguemista desde 1968: la ineptitud de la política española en África; la maquiavélica política africana de París, que busca favores con autócratas como Obiang Nguema; las detenciones arbitrarias especialmente por alguien atreverse a la libertad de expresión; las continuas torturas y violencia contra los grupos étnicos y el clero; atribuciones ficticias de complot contra civiles o militares, con el objetivo de eliminar a potenciales rivales del dictador en las elecciones futuras; tribunales militares especiales compuestos por miembros de la familia del dictador; reforma de la ley electoral que impide la candidatura de todos los políticos confirmados, etc. Todo esto revela que el denominado “golpe por la libertad” de agosto de 1979 no ha sido más que un engaño. Fundamentalmente, no ha habido cambios con Obiang Nguema, y el pueblo ecuatoguineano sigue sufriendo bajo la dominación del Clan de Mongomo.

² Como lo revela un extraño aunque muy interesante documento con fecha del 12 de septiembre 2009, de fuentes desconocidas, que apareció en la imprenta de un Instituto superior suizo, y hecho por consultores de una llamada Asamblea de los Pueblos del Estado Planetario para la “Conferencia Planetaria de la Proclamación de la Paz Universal (Anthropopolis 3000)”. El “artículo” se titulaba “From an Africa of the Slaves to an unslaved Africa” y uno de sus “compiladores” me pidió que hiciera una presentación introductoria del libro.

³ T. Borras, “Guinea o el colonialismo al revés”, *El Español*, Madrid, 3 de febrero de 1968, p. 11.

Existen evidencias innegables de infiltraciones en la oposición democrática y del amordazamiento de partidos dóciles y más bien oportunistas. La segunda convención del PDGE que preside el mismo dictador (una réplica del PUNT de Macías Nguema), realizada en Bata, incluía una delegación de partidos de la oposición manipulados por los nguemistas, que firmaron una proclama en apoyo del régimen; los 13 partidos democráticos de la POC estaban, sin embargo, ausentes. En Ginebra, durante una conferencia de prensa, Luis Ondo Ayang, secretario general de la ANRD denunció los intentos de José Dougan Beaca, Carmelo Mokong y otros de sabotear el movimiento, y anunció su expulsión de la ANRD.

La prensa francesa ha estado aumentando sus críticas hacia el régimen nguemistas y confirmó los informes de las tácticas de terror en Guinea Ecuatorial, que habían sido reveladas por Radio Exterior de España. Esas revelaciones fueron negadas por el régimen dictatorial. En febrero de 1995, Estados Unidos reaccionó retirando a su embajador después del informe del Departamento de Estado al Congreso sobre las violaciones de los derechos humanos. John E. Bennet fue sustituido por un encargado de negocios a pesar de las protestas de los nguemistas. Siempre temeroso de una eliminación como la de su tío Macías Nguema y receloso de sus milicias de Ninjas y Jóvenes Antorchas, Obiang Nguema aseguró el retorno de un contingente de mercenarios marroquíes en mayo de 1995; simultáneamente la compañía *Mobil* descubrió dos nuevos yacimientos de oro negro en Guinea Ecuatorial, cuyas regalías aseguraron el incremento de los ingresos. Eso alentó a varios partidos a pedirle a la compañía estadounidense que presionara para la democratización del país, pero todo fue en vano. A continuación presento el resumen de la respuesta que dio el departamento de relaciones con los gobiernos de la *Mobil Business Resources Corporation*:

Mobil trabaja en un centenar de países con diversos niveles de desarrollo económico y político; la política de *Mobil* consiste en no inmiscuirse en la política interior de los países en los que opera. La compañía considera que su mejor participación en el desarrollo de la democracia consiste en asistir a los países en el plano económico. *Mobil* actúa a una escala en conformidad con un elevado estándar ético que incluye la

protección del medio ambiente y el respeto de los derechos humanos y de los trabajadores. Actúa en virtud de los acuerdos y de concesiones negociadas con los gobiernos que, en general, son los propietarios. A los que critican su colaboración con la dictadura nguemista, les recomienda dirigirse a su gobierno, o sea, a los nguemistas...

En cuanto a la interpretación que hicieron los nguemistas de esto, en mayo de 1996:

Entre las provocaciones [...], se cuenta también el caso ocurrido recientemente en España, donde partidos políticos de dicho país han pedido a las compañías petroleras que trabajan en Guinea Ecuatorial que bloqueen sus explotaciones y revelen al mundo internacional los beneficios que el oro negro genera al pueblo de Guinea Ecuatorial.⁴

Hoy en día el régimen nguemista es presa de una creciente disidencia interna: un antiguo presidente de la República y un antiguo presidente del Parlamento, aun cuando eran miembros del Clan de Mongomo, temiendo por su vida, huyeron a Gabón a finales de 1995. La corrupción, todo tipo de abusos de poder, las promesas incumplidas y la violación de los derechos humanos son hechos corrientes. El fracaso de la segunda dictadura se refleja en el continuo y voluntario flujo de exiliados. La política oficial de Estados Unidos, Francia y algunos otros países hacia Guinea Ecuatorial es el silencio, debido no solamente a los dictámenes de los intereses económicos y estratégicos, sino también al miedo de que la tercera dictadura pudiera ser incluso peor que las anteriores. Mientras tanto, el país está en un estado de progresiva decadencia, lo que no le impide a Obiang Nguema y a sus ministros hablar de la ingerencia de España y otros países en sus asuntos bajo el pretexto de democratización. El régimen está avalado por los ingresos del petróleo. Además, los agentes del partido del dictador, el PDGE, presionan a la población para que firme un documento de afiliación al partido nguemista que contiene una promesa, bajo declaración jurada, de aceptar todas las decisiones del partido, nunca actuar contra sus órdenes y apoyarlas con un voto irreversible.

⁴ *La Voz del Pueblo*, órgano informativo del PDGE, 13, Malabo, mayo de 1996, p. 2. Hay que destacar que el partido del dictador se ha apropiado del título *La Voz del Pueblo*, que utiliza desde 1974 la Alianza Nacional para la Restauración Democrática.

Pero las aprehensiones de los bandoleros del Clan de Mongomo se hacen cada vez más insistentes, como lo prueba la acusación que hizo el órgano informativo del PDGE, en mayo de 1996, contra el CPDS —uno de los partidos pilares de la POC— acusándolo de “lanzarse decidida y definitivamente a la ofensiva directa y abierta contra el actual régimen, en una confrontación que a nivel de estrategias adoptadas por su cúpula, se presenta muy salvaje e inhumana, y descubre en sus responsables sus más bajos instintos animales”.⁵ Asimismo evocan “esta guerra que los partidos radicales insisten en querer provocar entre los propios ecuatoguineanos”. El estilo de ese documento demuestra el miedo que tienen los nguemistas a que haya un levantamiento popular.

Durante las elecciones presidenciales de 1996, muchos miembros del Clan de Mongomo viajaban con vehículos regalados por las compañías Mobil y Nameco. Obiang Nguema anunció que la embajada ecuatoguineana en Washington estaba financiada por Mobil; también se supo que las compañías petroleras estaban financiando la campaña electoral del dictador. Se dijo que se había apartado una suma de 10 millones de dólares con este propósito, junto con la propaganda pronguemista en Estados Unidos y Francia. El dictador contrató los servicios de *Black, Manafort, Stone and Kelly* (una empresa de relaciones públicas e importante grupo de presión bien conocido en Estados Unidos) para producir folletos donde se invitaba a invertir en Guinea Ecuatorial. La publicación mensual *Jeune Afrique Economie*, dirigida por cameruneses en Francia, publicó un número especial de 434 páginas con 72 fotos del dictador. Con el objetivo de asegurar la victoria de Obiang Nguema en las elecciones, se utilizó a la compañía sudafricana *Strategic Concepts*, la cual ofreció cuatro observadores estadounidenses pertenecientes a la Fundación Internacional sobre Sistemas Electorales. Estos expertos pudieron comprobar los efectos de la tortura infligida al alcalde de la capital, Vitorino Bolekia, y sus consejales.

⁵ *La Voz del Pueblo*, órgano informativo del PDGE, 13, Malabo, mayo de 1996, pp. 1 y 4.

En Estados Unidos, el profesor I. K. Sundiata de la Universidad Brandis, especialista en Guinea Ecuatorial, señaló que los regímenes de Obiang Nguema y Macías Nguema iban cabeza a cabeza en la corrupción. En Londres, Amnistía Internacional protestó por los numerosos casos de detención, maltrato y tortura de miembros de la oposición y sacerdotes. Donato Ndongo Bidyogo, periodista e historiador ecuatoguineano explica, en *Mundo Negro*, que Obiang Nguema, después de pasar 17 años en el poder, quería otros siete años más y más adelante analiza los móviles del dictador:

Miedo, porque prefiere ser presidente vitalicio y morir en el poder para que nadie le juzgue por lo que hizo y lo que hace; ambición, porque considera patrimonio suyo las inmensas riquezas del país, que sólo comparte con su familia, únicos beneficiarios de las utilidades del petróleo, de la madera, de la pesca, del escaso comercio y de lo que queda del cacao. Y se llama a sí mismo nacionalista...⁶

El 25 de febrero de 1996, durante las elecciones presidenciales, hubo una marcada ausencia de colas delante de las oficinas electorales, lo que implica un gran ausentismo. Pero la comisión electoral nguemista habló de una participación de alrededor de 75% de votantes, y Obiang Nguema fue declarado reelecto con 99.2% de los votos. Ndongo Bidyogo señaló que lo único que los dinosaurios africanos han aprendido de la Biblia era: "El que no está conmigo está contra mí", lo que explica los numerosos actos de encarcelamiento, tortura y asesinato "en nombre de la autenticidad africana, concepto que ha traído más muerte y miseria que la colonización misma". Eso lo confirma un artículo aparecido en *El País*: "Un muerto y varios detenidos en Guinea [Ecuatorial]: poblado de Moyos Esacunan, distrito de Mikomeseng."⁷

La "victoria" de Obiang Nguema es la expresión del fracaso del régimen, pero también destaca el fracaso de las demo-

⁶ *Mundo Negro*, Madrid, febrero de 1996, p. 9.

⁷ *El País*, Madrid, 5 de julio de 1996, p. 8 (varias decenas de miembros de la oposición fueron detenidos).

cracias occidentales. *El País* (Madrid) opina que Obiang Nguema ha estado gobernando desde el 25 de febrero de 1996 con el mismo nivel de legitimidad que antes: ninguno. Según el dictador, el proceso de democratización ha terminado con las elecciones presidenciales y, a partir de ahora, todos los que emprendan actividades políticas serán perseguidos. Durante las futuras elecciones, la gente tendrá que declarar públicamente cuál es su candidato. Uno de los petro-observadores enviado por *Strategic Concepts* dijo que nunca había visto, en toda su experiencia, tal alto porcentaje de fraude, y el Comité Africano de la Internacional Socialista pidió que la comunidad internacional no reconociera los resultados de los comicios.

En 1996, la compañía *Mobil* y asociados esperaban extraer 40 mil barriles diarios del pozo del Zafiro (entre Fernando Poo y Nigeria). Algunas fuentes hablan de que con la multiplicación de los pozos la producción podría alcanzar los 100 000 b/d. A partir de 1997, la dictadura espera lograr ingresos de 100 millones de dólares al año.

Dentro y fuera de Guinea Ecuatorial se ha comprobado que las intenciones democratizadoras del general Obiang son inexistentes. Convendría tomar medidas oportunas para que eso no termine en una guerra civil, como ha sucedido bajo otros horizontes en África.

Cronología de los acontecimientos (1979-1996)

1979

Poco antes de la revuelta de palacio de Obiang Nguema, el rey de España fue insultado y el régimen se negó a admitir la hispanidad de Guinea Ecuatorial, en una especie de crisis de adolescencia. Después del golpe del 3 de agosto de 1979 (llamado Operación León) del que Madrid fue informada, entre el Gabinete español y el Ministerio de Asuntos Exteriores comenzó una guerra por el control y la influencia en la gestión de los asuntos de la excolonia, como había sucedido antes de la independencia. Una ayuda de emergencia de 15 millones de dólares se le concedió a Guinea en calidad de donativo y otros 25

millones de dólares en créditos blandos. Trescientos voluntarios españoles para la cooperación, incluyendo un centenar de policías y militares, se instalaron en el país. Se ofrecieron becas para entrenamiento militar en España.

Francia apenas si intervino, aunque resulta claro que fue a causa de Francia que los mercenarios marroquíes entraron a Guinea vía Libreville para proteger a Obiang Nguema, tal como lo hacían con Bongo y Mobutu, en Gabón y Zaire. Los esfuerzos de Francia por poner a Guinea Ecuatorial dentro de su zona de influencia en África Central pronto se hicieron patentes. Para desembocar, como durante la primera dictadura nguemista, en que Francia cierra los ojos ante la corrupción nguemista. Sociedades semiprivadas francesas irrumpen en el escenario, y las donaciones son arteramente distribuidas por esas empresas.

Estados Unidos, informado por Madrid de la Operación León, pareció ignorar el diminuto Estado del golfo de Guinea. En septiembre, sin embargo, la asociación católica *Catholics for Christian Political Action* informó al Departamento de Estado que la llegada de Obiang Nguema al poder no cambiaba nada en el país.

En cuanto a Italia, varias empresas italianas ya eran activas bajo el régimen de Macías Nguema, especialmente en las instalaciones de depósitos de carburantes, en una estación de telecomunicaciones internacionales y en el mantenimiento de la central térmica de Bata. Estas actividades continuaron bajo Obiang Nguema.

Imperturbable, Beijing continuó con su cooperación técnica y financiera, enviando ayuda militar y médica, medicinas y personal y comprometiéndose en proyectos de obras públicas (entre ellas una central eléctrica, cerca de Bata). Trescientos cooperantes "voluntarios" se encuentran frecuentemente en el terreno. Los préstamos chinos ascendieron en 1979 a 45 millones de dólares. La URSS se conformó con sus acuerdos de pesca y de asistencia militar.

1980

Las autoridades españolas insistieron en la necesidad moral de cooperar con la excolonia. Sin embargo, los inversionistas y los propietarios de las fincas de cacao que huyeron de Guinea en 1969 se rehusaban a regresar, ya que tampoco los nguemitas habían presentado un proyecto político. El dictador se quejó de la lentitud en la cooperación con España. Madrid aceleró la salida de los voluntarios para la cooperación, especialmente médicos y docentes, y dio un millón de dólares para la apertura de un Banco mixto, *Guinextebank*. Las empresas *Gemsa* (investigación minera) y *Gepsa* (petróleo) también hicieron acto de presencia. Teniendo en cuenta los intereses en juego, la prensa presentó a Guinea Ecuatorial como una colonia de la Unión de Centro Democrático (UDC) española. Como Francia se quejó del monopolio que ejercían los consejeros españoles en la administración, España confió la construcción de su nueva embajada a la rama española de la *Société française des Dragages*, pero el proyecto no se llevó a cabo.

En 1980, la "guerra" franco-española se activó. París intentó colarse en Guinea Ecuatorial, invitando a Obiang Nguema, quien estaba completamente aislado dentro del escenario internacional, a la Conferencia franco-africana de Niza. Más adelante, en ocasión del primer aniversario del golpe de Estado, el señor Martin Kirsch, consejero de Eliseo para asuntos africanos, visitó Guinea Ecuatorial y, en ese mismo año, las autoridades francesas, incluyendo al presidente V. Giscard d'Estaing, recibieron al dictador, quien fue invitado a visitar centros económicos relacionados con la pesca y el petróleo. Se firmó un acuerdo de cooperación económica y militar, y Francia tomó las riendas del área de las redes de electricidad y transportes. Éste fue uno de los principales éxitos del gobierno de R. Barre, que condujo a que el balance comercial de Francia en 1980 fuera altamente favorable.

El rey Juan Carlos I y el primer ministro se disgustaron con la participación de Obiang Nguema en la Conferencia franco-africana de Niza. Los voluntarios de la cooperación española se desalentaron al comprobar que los artículos proporcionados para ayuda, especialmente los medicamentos y las

ambulancias, se vendían en Gabón. A finales de 1980, el rey Juan Carlos I visitó Guinea Ecuatorial en un intento por mantener el país en la órbita hispánica. España también estaba entrenando a 25 Grupos Especiales de Operaciones (GEO) para integrar la guardia de Obiang Nguema.

La URSS, por su parte, no pudo renovar sus acuerdos pesqueros y dirigió su atención hacia Guinea Conakry; los nguemistas expulsaron a su cónsul, acusado de espionaje. Mientras tanto, Estados Unidos se preparaba para reabrir su Embajada, cerrada pocos meses después de la independencia de Guinea Ecuatorial. Cerca de 50 soviéticos permanecían aun en el país, ya que seguía vigente el acuerdo de asistencia militar con la permanencia de 10 consejeros en Bata, casi desocupados, y otros 10 que se encargaban de los dos aviones rusos utilizados por la Compañía aérea LAGE.

1981

Como consecuencia de los malos resultados del primer año de cooperación posterior a Macías Nguema, el presidente del gobierno español dejó los asuntos de Guinea Ecuatorial al Ministerio de Relaciones Exteriores. Los nguemistas desataron de nuevo la campaña anti-española, lo que provocó que Madrid anunciara su intención de evacuar a los españoles de la excolonia. La prensa ibérica echó más leña al fuego, mostrando que una gran parte de los fondos de la ayuda española acababa en los bancos de París. La creación de una Dirección General de Cooperación con Guinea Ecuatorial no mejoró en nada el ambiente, y el embajador Graullera Micó abandonó Malabo sin la condecoración que en general se otorga a los embajadores que parten, mientras que los embajadores sucesivos de Francia recibieron todos esa distinción. Esto prueba que la dictadura nguemista era lo bastante hábil como para encender sutilmente esa "guerra" franco-española. Sin embargo, la ayuda española continuó fluyendo, especialmente para restaurar la red telefónica y reinstalar la televisión, aunque los barcos de pesca prometidos no llegaron para gran molestia de Obiang Nguema. Ese enfado explica en parte por qué el dictador y sus dos primos vicepresidentes no asistieron a la Emba-

jada española con motivo de la celebración del onomástico de Juan Carlos I. Aun más, en agosto se decretó la prohibición de entrada de la prensa española en Guinea Ecuatorial, acusada de denigrar el régimen; finalmente, se redujeron a tres los periódicos afectados. El hastío de los 700 españoles en plaza se agravó, e incluso la visita del primer ministro D. Leopoldo Calvo Sotelo, no pudo mejorar las cosas.

Los franceses en Guinea Ecuatorial eran aproximadamente 30, dos de los cuales pertenecían a los Voluntarios del Progreso. Los fondos franceses resultaban insignificantes en comparación con los españoles, pero de 1978 en adelante los beneficios comerciales que obtenía Francia eran cada vez mayores. *Le Monde Diplomatique* (París) señaló que el gobierno de Raymond Barre, sin tomar en consideración la violación de los derechos humanos (en Guinea Ecuatorial), había calculado muy bien los beneficios que unos pocos hombres de negocios franceses podían obtener de un Estado que, bajo el pretexto de contrarrestar la influencia de los países del Este europeo, estaba muy dispuesto a hacer avances de amistad con París. El ministro francés de Relaciones Exteriores maniobrababa para intensificar la colaboración. Paralelamente, el delegado francés ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra, el señor J. Joinet, respaldó las protestas del secretario general de la ANRD contra la dictadura nguemista. Otro partido opositor, el *Frelige*, afirmó que Francia pretendía la partición de Guinea Ecuatorial entre Camerún y Gabón, y se olvidó de la vecina Nigeria. El 14 de octubre, *Jeune Afrique* publicó sin vergüenza una docena de páginas a todo color, en la que hacía publicidad a la dictadura nguemista, lo que suscitó la crítica radical del *Canard enchaîné* (París).

Estados Unidos, en el marco de un acuerdo USAID, mandó un millón de dólares para la renovación de la granja avícola de Basilé, en las afueras de la capital. La llegada del embajador Hardy en octubre alentó que varias compañías petroleras se reinstalaran para remprender las exploraciones en Río Muni, iniciadas bajo Macías Nguema. También regresaron los misioneros baptistas estadounidenses. El barco de guerra *Kalamazoo* atracó durante algún tiempo en Malabo.

Contrariamente a los estadounidenses, la URSS redujo su

embajada que había sido un real nido de la KGB. Los nguemistas exigieron que el número de su personal pasara de 195 a 12. La Agencia Tass se quedó y otorgó becas de estudios de periodismo. Se firmó un acuerdo de cooperación deportiva. La prensa española incluso especuló sobre un viaje de Obiang Nguema a la URSS.

1982

El año empezó con muchas humillaciones para España. Los GEO entrenados para ser la escolta presidencial fueron desarmados a su regreso al país y algunos fueron torturados y enviados a sus respectivos poblados; unos se refugiaron en Gabón y en San Tomé, donde pidieron asilo político. Además, la valija diplomática española fue violada en el Ministerio de Relaciones Exteriores ecuatoguineano. Y mientras persistían las críticas sobre la ayuda a la dictadura en la prensa española y entre los propios voluntarios de la cooperación, los fondos del *Banco de Guinea Ecuatorial* fueron bloqueados en España por orden judicial, por una demanda presentada por un empresario español que dijo haber sido estafado por la administración nguemista. En represalia, los nguemistas bloquearon un barco frigorífico español en el puerto de Bata, el poblado donde un oficial nguemista que llegó tarde al aeropuerto disparó contra un *Aviocar* que hacía la línea Bata-Malabo.

Obiang Nguema realizó un segundo viaje a Madrid para renovar sus peticiones a los inversionistas. Simultáneamente se anunció la apertura de una rama de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en Guinea Ecuatorial. El rey de Marruecos intercedió ante el rey Juan Carlos I, solicitando que España asegurara el mantenimiento de la guardia marroquí de Obiang Nguema que, de hecho, era pagada por medio de la ayuda de la cooperación española, lo que le garantizaría el apoyo ecuatoguineano en el problema con el Sahara occidental. Poco después de otra visita del dictador a finales de 1982, se anunció la entrada de Guinea Ecuatorial en la Unión Aduanera de los Estados de África Central (UDEAC), es decir, en la zona del franco francés, lo cual produjo un profundo malestar en España.

Francia, por su parte, estaba encantada con la creación del Ministerio de la Francofonía por parte de los nguemistas, y en Malabo se instaló un centro cultural francés (después otro en Bata); el presidente Mitterrand realizó una parada (técnica) en su viaje a Camerún. Los responsables de los asuntos africanos, Guy Penne y Cristophe Mitterrand, fueron recibidos por Obiang Nguema. Se firmó un acuerdo pesquero.

El embajador estadounidense demostró ser profrancés: consideró que Francia era el país mejor dotado para proteger Guinea Ecuatorial frente a las pretensiones soviéticas, debido a que su ejército estaba estacionado en la vecina Gabón. El *USS Spiegel Grove*, de la armada estadounidense hizo escala en Malabo. Algunas nuevas compañías petroleras estadounidenses hicieron su aparición. La URSS fue uno de los pocos países que ayudó a la Cruz Roja Internacional (CICR) en sus esfuerzos a favor de Guinea Ecuatorial. Una delegación deportiva visitó Moscú, mientras que el intérprete de la Embajada soviética criticó duramente a los nguemistas.

Italia fue el único país que hizo una inversión significativa (cinco millones de dólares), por medio de la empresa italiana de explotación maderera, en Bata, que se ocupa del secado y pelado de la madera, una de las pocas actividades que le suministran al país un valor añadido sobre la base de la materia prima local. El gobierno italiano aportó su aval.

1983

Entre 1979 y 1983, España consagró 18 500 millones de pesetas (45 millones de dólares) a Guinea Ecuatorial, mientras que la prensa continuaba criticando esa asistencia tildándola de estúpida. La entrada de la excolonia en la zona del franco francés irritó aún más a los españoles, especialmente cuando supieron que Obiang Nguema tenía en España cuentas abiertas por testaferros. Después de la conspiración que condujo al escándalo del sargento Micó, que se refugió en la Embajada española luego de haber sido expulsado de la francesa y la rusa (país donde Micó realizó estudios de electricidad), el ministro español de Asuntos Exteriores, el señor Morán, reforzó el secreto sobre los asuntos guineanos (que en tiempos de Macías

Nguema se denominaban *materia reservada*). La prensa madrileña también hizo un escándalo sobre el tema de los guardaespaldas de Obiang Nguema que durante la visita del dictador a Monclova pretendieron entrar con las armas a la residencia del primer ministro español. Obiang Nguema dio a entender que los esfuerzos españoles en materia de cooperación eran, de hecho, ayuda para España misma, por medio de los salarios a los trabajadores. La prensa tomó esta crítica como una excusa y le añadió los fracasos de la ayuda por culpa de la administración española o por la desidia de los voluntarios para la cooperación.

Después de la adhesión de Guinea Ecuatorial a la zona del franco a finales de 1982, se hizo patente la afluencia de empresas paraestatales francesas como ELF-Aquitaine (presente ya en Gabón) apoyadas por la *Caisse central de dépôt et de consignation* (CCDC). Otras empresas francesas se hicieron cargo de la modernización de los puertos y del aeropuerto de Malabo, así como del arreglo de la carretera Bata-Ebebiyín, iniciado con el objetivo encubierto de abrir la parte noroccidental de Gabón, de la que Bata era la salida natural. En la conferencia anual del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI), el ministro de Hacienda ecuatoguineano fue apoyado por consejeros franceses.

Italia reforzó su posición con la entrada de la compañía de petróleo AGIP en el consorcio petrolero activo en Río Muni. Ese país donó por medio de la compañía italiana *Promoport* (Trierte) una ayuda de cinco millones de dólares para la ampliación, renovación y gestión del puerto de Bata.

1984

La prensa española, siempre vigilante, exigió el reemplazo de los mercenarios marroquíes por tropas españolas. También pidió que la ayuda española fuera administrada por Madrid para evitar que continuara la malversación de fondos, de lo contrario, España no debía dar "ni un solo centavo".

París estaba firmando un acuerdo para la construcción de una central eléctrica de alta tensión cerca de Concepción (Riaba), destruyendo así uno de los mejores parajes naturales

de Fernando Poo. Al Sur de Río Muni se realizaron sondeos de rendimiento agrícola valorados en 3.2 millones de FCFA, con el objetivo esencial de suministrar alimentos al vecino Gabón. La distribución de carburante se le concedió en exclusividad a *Total*. A finales de 1984, los beneficios netos en el intercambio comercial Francia-Guinea Ecuatorial sumaban los 50 millones de francos franceses (aproximadamente diez millones de dólares), respecto a 1983.

Al constatar que la excolonia era gobernada por Francia dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos, la prensa española reprendió al gobierno por cruzarse de brazos y no hacer nada para contrarrestar esto, diciendo: "Somos locos si no vemos" los esfuerzos de Francia, que trabaja por un África francófona.

1985

Las relaciones entre la excolonia y España siguieron deteriorándose después de la muerte de un comerciante español en la terminal del aeropuerto de Malabo, porque los nguemistas se negaron a autorizar su traslado a Duala. España retiró sus médicos de la cooperación *Iberia* suspendió sus dos vuelos semanales Madrid-Malabo, so pretexto de que el aeropuerto de Malabo carecía de seguridad (aunque, o precisamente porque, estaba administrado por los franceses).

Las crecientes dificultades del *Guinextebank* condujeron a que el ministro español de Finanzas, Boyer, propusiera que el banco francés BIAO lo tomara a su cargo, pero la propuesta fue rechazada por los franceses. Tras la concesión de 30 becas de estudios en 1984, Francia dobló el número en 1985. En Malabo, el Centro Cultural Francés está provisionalmente ubicado en el antiguo casino, frente a la Embajada francesa. Se firmó un acuerdo de asistencia militar (120 000 dólares anuales). La empresa forestal Semge (Roussel) adquirió el derecho de explotación de 300 mil hectáreas, la concesión más grande jamás otorgada. La compañía francesa *Pullman* se encargó de la gerencia de los hoteles *Ureka* (Malabo) y *Panafrica* (Bata), con un presupuesto de 124 millones de francos franceses (15 millones de dólares) de la CCDC, amortizables en 15 años. En París, Obiang

Nguema fue recibido en el Palacio del Eliseo y luego sostuvo reuniones con la dirección del BIAO, que tenía una sucursal en Malabo con 51% de las acciones. También fue recibido por una Asociación de amistad franco-ecuatoguineana y visitó varias empresas, entre ellas la *Union des Assurances de Paris* (UAP), con actividades en Guinea desde el golpe de Estado, con 85% de capital estatal, segundo operador tras la CCDC en la Bolsa de París; es activa en el capital de Paribas, Suez, Société Générale, Havas, Saint-Gobain, Club Méditerranée, Générale des Eaux, Darty, etc. Guinea Ecuatorial está unido al resto del mundo por mediación de los barcos de la Compa a Delmas-Vieljeux, del grupo CFAO.

En Estados Unidos, una delegación ecuatoguineana tuvo un encuentro con el administrador de USAID, con el objetivo de solicitar ayuda para los medios de comunicación (radio, televisión y prensa).

1986

Malabo reembolsó parte de su deuda con España. Madrid ofreció 250 millones de pesetas (dos millones de dólares) para varias obras y renovaciones, especialmente para el palacio presidencial de Malabo. A pesar de la bancarrota del *Guinextebank*, las autoridades españolas mantuvieron que el banco, al igual que Iberia, era el cordón umbilical que un  ambos países. Sin embargo, se dejó entender que en adelante el esfuerzo de la cooperación española se orientará más hacia los países lus fonos.

Francia experiment  algunos retrocesos, incluyendo el fracaso del proyecto de la *Sodetra* (UTA) para la creación de una compa a aérea ecuatoguineana en colaboración con *Cameroon Airline*. En cuanto a *Total* (Guinea Ecuatorial), los beneficios netos se elevaron a 40 millones de FCFA (60 000 dólares) y el capital se aumentó en 150 millones de FCFA (3.8 millones de dólares). El Fondo de Ayuda y de Cooperación suministró 45 millones de francos franceses (900 000 dólares). Estados Unidos ofreció un guardacostas.

1987

La caída al mar de un *Aviocar*, cerca de Bata, con varios familiares de notorios nguemistas, complicó aún más las relaciones hispano-guineanas. Sin embargo, Madrid siguió suministrando ayuda para solventar el presupuesto deficitario de la excolonia. En Madrid se produjo el despido de varios funcionarios españoles por severas irregularidades en el desempeño de sus funciones de cooperación. La prensa española aumentó sus especulaciones sobre el supuesto *Plan Gambia*, por el cual Francia pretendería la partición de Guinea Ecuatorial entre Camerún y Gabón. París desmintió dichas informaciones y otorgó rápidamente 116 millones de francos franceses (23 millones de dólares) para el proyecto hidroeléctrico de Riaba. En su despedida, el embajador francés fue condecorado por Obiang Nguema.

Estados Unidos renunció a cerrar su embajada. El consejero para Asuntos Africanos del Secretario de Estado visitó Malabo y aseguró al dictador el apoyo del presidente Reagan. Se firmó un acuerdo para la entrada de 32 Voluntarios de la Paz (en 1992, ya sólo quedaban diez de ellos, como consecuencia de los excesos nguemistas; los últimos se marcharon en 1993).

1988

Las críticas de la prensa y de la oposición revelaron la ausencia de una política exterior clara y falta de competencia en el terreno. Se dijo que España era reconocida por apoyar dictaduras. Esta acusación no le molestó a Francia, que apadrinaba a Guinea Ecuatorial en la Comunidad Europea. En el informe del exresponsable de la cooperación española en Guinea Ecuatorial, don Luis de la Rasilla, presentado ante los diputados, se habla de la corrupción española y de múltiples irregularidades. El debate parlamentario reveló que la cooperación había ganado 38 millones de pesetas (300 000 dólares) por haber cambiado el dinero en el mercado negro. Mientras que la lengua española perdía terreno en otras partes del mundo, concretamente en Filipinas, España opinaba que su ayuda a Guinea era

un deber ético. Uno se pregunta si fue este sentido de la ética lo que hizo que España aumentara el tamaño de su ayuda militar. Las críticas se multiplicaron; se dijo que España era inepta en el terreno del desarrollo y que Francia obtenía mayores beneficios con costos más bajos. A pesar de la afirmación del exministro español de Economía, el señor Boyer, ante una comisión parlamentaria de que “Guinea Ecuatorial es el país más corrupto y más ineficaz del mundo”, España siguió enviando fondos para tapar el agujero financiero abierto en las finanzas del *Guinextebank* por los nguemistas, y continuó ofreciendo comisiones a varios ministros ecuatoguineanos.

Francia continuó tranquilamente (el silencio de la prensa francesa es significativo), reorganizó la gendarmería ecuatoguineana y creó una escuela de policía. Las proclamaciones de “amistad franco-guineana” se multiplicaron. Sin embargo, las autoridades francesas manifestaron su disponibilidad a moderar sus apetitos y expectativas en la pequeña República. Eso no impidió que la firma *Total* monopolizara la distribución de carburante en todo el país. Este aspecto de la presencia francesa resultó eficaz desde el punto de vista francés, puesto que Francia ofrecía menos de 50% de la ayuda otorgada por España.

Estados Unidos se comportaba de forma ambivalente. Mientras decidió conceder una ayuda de 850 000 dólares, y el embajador Bennet abrió en la embajada una sala de estudios con todas las comodidades para los estudiantes guineanos, puso en efecto un contrato con Guinea Ecuatorial para el depósito de tierra contaminada por radón y de basura (no tóxica) de Nueva York en los alrededores de Bata.

1989

España solía exigir la democratización como condición previa a la ayuda (como lo hizo en el caso de Mozambique y Argentina). La prensa no podía dejar de preguntarse por qué España no insistía en las mismas condiciones cuando se trataba de la dictadura de Obiang Nguema, sobre todo cuando éste constantemente despreciaba a España, como cuando no usó el avión español que le enviaron a Malabo para trasladarlo a Madrid, y

voló, en cambio, por *Air-Maroc*. La prensa española era unánime en la afirmación de que el obstáculo principal para la democratización en Guinea Ecuatorial era Obiang Nguema mismo (olvidándose que este último estaba rodeado de una banda de malhechores); sin embargo, como consecuencia de las conversaciones entre el dictador y el primer ministro español, Francia redujo su participación en la economía ecuatoguineana.

Si bien Obiang Nguema se comprometió a que España sería el número uno en la lista de países para la cooperación con su país, firmó en París un convenio de ayuda presupuestario por un monto de 2.1 millones de francos franceses, destinado a la compañía aérea EGA. Unos meses más tarde, la compañía *Total* consiguió un préstamo de 2.7 millones de dólares para la modernización de su equipo. El Ministerio de Educación hizo obligatorio el aprendizaje del francés en la enseñanza secundaria para facilitar el bilingüismo, y Francia ofreció cinco mil libros de texto y un consejero para el ministro. La entrada del país en la zona del franco francés levantó violentas críticas, sobre todo del economista ecuatoguineano Marcos Manuel Ndongo, quien, en la revista *África 2000*, preconizó la intensificación de las relaciones con América Latina, casi como si pudiera predecir el inminente deslizamiento y la devaluación del FCFA en 50%, en enero de 1994. Según observadores británicos, Obiang Nguema tenía sus esperanzas puestas en la ayuda que los paracaidistas franceses podrían brindarle en caso de dificultades en su régimen.

La ayuda estadounidense alcanzó un tope de un millón de dólares, si bien hubo todavía otra donación de una patrulla costera. Se suponía que ésta era para cazar barcos que pescaban fraudulentamente en las aguas territoriales ecuatoguineanas; pero en la práctica se utilizó para vigilar las infiltraciones de los refugiados desde Camerún y Gabón.

La URSS se contentó con ofrecer trece becas. Por lo demás, los nguemistas consultaron una de sus delegaciones sobre cómo transformar su partido único en una organización democrática. Si algo aprendió Nguema Obiang de todo esto, fue tan sólo a calificar a su proceso de reforma política como...*perestroika*.

1990

El sentimiento de culpabilidad de España la condujo a comprometerse en una cooperación generosa hacia la excolonia. Así canceló 35% de la deuda nguemista e inició la primera etapa de varios proyectos de construcción, incluyendo el del Instituto de Malabo (para lo cual Obiang Nguema y sus allegados constituyeron la *Efusila*, S. A., con el fin de autoadjudicarse los contratos). La prensa española siguió denunciando la ayuda, que sólo servía para apoyar a la dictadura, y expresó opiniones similares a las de varias formaciones políticas en el exilio. Muchos españoles, hombres de negocios y marineros, fueron expulsados por los nguemistas bajo acusaciones débiles como, por ejemplo, el consumo de mariguana. A finales de 1990, Felipe González efectuó una breve visita oficial pero se abstuvo de exigir la democratización, y no mencionó los numerosos casos de apropiación indebida de los fondos del presupuesto de ayuda española, que habían sido destacados por el Tribunal de Cuentas de España. La única reacción española que podía eventualmente inquietar a los nguemistas era el anuncio de que España le daría prioridad de ayuda en el futuro al Magreb. Aunque Francia y España firmaron un acuerdo de alto nivel para no competir por Guinea Ecuatorial, un juez de la Corte Suprema de Justicia hizo una mención de la "agresión cultural" francesa, y la comparó con la de Estados Unidos a finales del siglo XIX en Filipinas.

Francia hizo un préstamo de 760 millones de FCFA (tres millones de dólares) de la CCDC para rehabilitar los depósitos de petróleo de *Total*. Se otorgó también una ayuda presupuestaria de 300 millones de FCFA (1.2 millones de dólares). El Fonds d'Aide et de Cooperation (FAC) contribuyó con los proyectos agrícolas para la introducción de nuevos híbridos y el aprovisionamiento de materiales. Se discutieron otros proyectos como la instalación de cuatro horas diarias de televisión en francés, un informativo en francés en la radio, la creación de un instituto cultural de expresión francesa para 300 estudiantes y una escuela francesa para 24 alumnos. Según París, Francia era el importador más grande de productos ecuatoguineanos, especialmente de perlas y piedras preciosas probablemente de con-

trabando, por la friolera de 9.5 millones de francos franceses (aproximadamente 2 millones de dólares).

A mediados de 1990, Francia cambió su actitud hacia los nguemistas. En la cumbre franco-africana, Mitterrand exigió la democratización. Francia se contentó con su segundo lugar en la economía de Guinea e intentó evitar posibles disputas con España por este pequeño país centroafricano. Para 1990, la balanza comercial era favorable para Francia por 49.9 millones de francos franceses (10 millones de dólares). En el país se cuentan ya 150 franceses. De entre las numerosas empresas francesas establecidas en Río Muni tenemos a *Getesa* (telecomunicaciones), *Total* (Guinea) (carburantes), *Isoroy* (explotación forestal), *Sedeg* (comercio). La comunidad libanesa ha ido acrecentando desde la etapa colonial.

1991

El año empezó con la inauguración de un programa informativo diario de 120 minutos por *Radio Exterior de España*, dirigido a Guinea Ecuatorial y a los países vecinos, donde hay una fuerte concentración de exiliados guineanos. También se suministró un equipo de televisión nuevo. A pesar de una segunda reducción de su deuda, el régimen nguemista siguió con sus chantajes: bloqueó la partida del cónsul español, violando con ello los convenios internacionales; le negó el pasaporte a los ciudadanos de doble nacionalidad. La prensa seguía demostrando que la ayuda no llegaba al pueblo, sino que sólo servía para reforzar el fascismo del régimen, e hizo énfasis en el costo exorbitante que suponía la UNED: en nueve años, sólo cinco estudiantes obtuvieron sus respectivos diplomas a un precio de 140 millones de pesetas (1.4 millones de dólares), con lo que el costo era más caro que un diploma en Harvard. En otoño, España fue estremecida por el arresto de dos hombres de negocios, el español Villarrasa y el hispanolibanés Hanna, acusados de tráfico de material militar (camiones de segunda mano) con propósitos subversivos. La tensión creció entre los españoles de Guinea Ecuatorial.

En Francia, *Jeune Afrique* publicó un artículo, y no por primera vez, donde hacía afirmaciones sobre que Guinea Ecu-

torial es un "Estado de derecho". Para entonces vivían en suelo ecuatoguineano 182 franceses.

Los nguemistas rechazaron un nuevo proyecto estadounidense de depósitos de residuos (tóxicos) por intermedio de una compañía de Panamá. Esa laudable decisión fue contestada por el informe sobre derechos humanos del Departamento de Estado estadounidense, cuyas recriminaciones fueron más duras que las de Amnistía Internacional.

Los italianos, en medio del juego cruzado de intereses, se metieron en operaciones de dudosa credibilidad. A Obiang Nguema le otorgaron el llamado Premio Biancamano, desconocido incluso en los círculos oficiales italianos. Se supo que el arresto de Villarrasa y de Hanna era probablemente consecuencia del miedo a la competencia de las compañías italianas *Prompoport* y *Promomar* hacia la empresa *Acemar* montada por Hanna.

1992

La intensificación del terror nguemista acarreó el aplazamiento de la Comisión mixta hispano-guineana. España canceló su ayuda, excepto en el campo de la educación y de los proyectos de sanidad, pero dejó la emisora de radio que acababa de construir en manos del gobierno. España fue objeto de varias humillaciones: se le acusó de haber fomentado el levantamiento popular de la isla de Annobón; un médico instalado en Bata fue expulsado por ser amigo de un miembro de CPDS y lo mismo le sucedió a varios comerciantes, a unos turistas españoles y a un cura salesiano acusado de haber proferido "homilías ofensivas". La enfurecida oposición española quería saber por qué no había protección para los voluntarios de la cooperación, mientras que los bosnios eran protegidos por tropas españolas. Obiang Nguema se burló de España después de un atentado terrorista del ETA, diciendo que España era un país menos seguro que Guinea Ecuatorial. El Secretario general de la ANRD, Luis Ondo Ayang, denunció la falta de apoyo de España a la oposición democrática ecuatoguineana.

Hacia finales del año, el sacerdote salesiano que dirigía la escuela La Salle de Bata abandonó el país en protesta por las

exigencias locales de situar agentes policiales en el establecimiento. Como consecuencia de las intervenciones de Felipe González y del Papa, los comerciantes Villarrasa y Hanna fueron liberados, y Obiang Nguema suspendió la multa que les había impuesto el Tribunal Militar. La prensa española calificó a Obiang Nguema de criminal y dijo que sufría de paranoia al igual que Macías Nguema; asimismo, se unió a la oposición al exponer que numerosos hijos de notorios nguemistas se beneficiaban de las becas españolas. La democratización siguió siendo una de las fundamentales exigencias de la prensa escrita y de la Radio Exterior de España.

España descubrió que su carencia de un servicio de espionaje le impedía contrarrestar las acciones de Francia en Guinea Ecuatorial. Francia ofreció apoyo logístico a la aduana y ayuda para la celebración de la reunión de la UDEAC en Bata; asimismo contribuyó al entrenamiento de los Ninjas y de la policía. Los nombres de los consejeros franceses que entrenaban las fuerzas públicas de represión se publicaron; éstos, junto con los mercenarios marroquíes de la escolta presidencial, pertenecían a lo que la prensa madrileña llamó el “*lobby franco-marroquí*”.

Los estadounidenses retiraron los últimos voluntarios del Cuerpo de Paz como muestra de su condena a la política de terror de Obiang Nguema. En la celebración de la fiesta del 4 de julio, varios tribunales nguemistas rechazaron la invitación del embajador Bennet, quien fustigó firmemente la violación de los derechos humanos. Junto con el representante de la Unión Europea, Bennet publicó un *Update on Political Detainees*, donde se señalaba que había cien detenidos políticos.

La embajada de la Unión Soviética fue cerrada por falta de presupuesto.

1993

Las relaciones entre el régimen nguemista y la mayoría de los países donantes se fueron empeorando. Los embajadores español, estadounidense y de la Comunidad Europea recibieron amenazas escritas. Madrid decidió reforzar la seguridad dentro de la sede de su embajada, pero Obiang Nguema se negó.

Radio África 2000, administrada por España, fue visitada por un coronel que interrumpió las emisiones y se robó un generador. España suspendió entonces su ayuda, tras una declaración ante el Parlamento del ministro de Relaciones Exteriores. Los nguemistas tomaron seriamente el mensaje, y al día siguiente liberaron algunos presos políticos para calmar a Madrid.

A pesar del asesinato de un voluntario francés que preparaba un libro sobre los nguemistas, y el de un cirujano francés del proyecto del hospital de Bata, Francia mantuvo silencio y continuó colaborando con la dictadura, principalmente por medio del entrenamiento de los Jóvenes Antorchas (milicias e incluso escuadrones de la muerte, cuyos miembros eran oriundos en la mayoría del distrito de Mongomo). También ayudó en el entrenamiento de los Ninjas (policía política), a lo que suministró los uniformes y un vehículo celular. El entonces ministro francés de Relaciones Exteriores, Alain Juppé (primer ministro en 1995, con Jacques Chirac), se hizo el inocente cuando los periodistas de Madrid le preguntaron sobre estos cuerpos paramilitares, diciendo: "Que yo sepa, no existe una cooperación policial francesa en Guinea Ecuatorial". A diferencia de los demás países donantes, que cortaron sus ayudas, Francia apoyó las operaciones del censo electoral, pero no envió observadores para las elecciones.

Río Muni fue pisoteado por el coronel A. Ndong Ona, primo del dictador, también de Mongomo, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas de Río Muni. Este militar, que no había concluido el bachillerato, se formó en Camerún y fue adjunto de Armengol Nguema, hermano del dictador, más tarde jefe militar de la Región Insular. Cobraba sueldos suplementarios como consecuencia de los cargos que ocupaba en diversos departamentos y empresas privadas. En agosto de 1993, dirigió la represión sangrienta de la isla de Annobón. En Río Muni se ha amparado de la autoridad policial y de la Gendarmería que, normalmente, dependen del Ejecutivo.

Setenta y cinco estadounidenses, incluyendo doce misioneros y 30 empleados de las compañías petrolíferas, vivían en Guinea Ecuatorial. El embajador Bennet y el embajador de España fueron amenazados de muerte por un desconocido

“Movimiento Nacional de Guinea Ecuatorial”, que escribía en un estilo altamente nguemista. Bennet fue acusado de actos diabólicos y brujería, por haber puesto flores en las tumbas de los pilotos británicos que murieron en Fernando Poo durante la segunda guerra mundial. Washington mostró su apoyo al embajador, a quien los nguemistas declararon como “interlocutor no válido” y humillaron de muchas formas, llegando a quitarle su cámara fotográfica el 12 de octubre de 1993, durante el 25 aniversario de la independencia. El informe sobre derechos humanos del Departamento de Estado de EE.UU. declaró:

El presidente Obiang Nguetna sigue siendo la única fuente de poder político. Los ciudadanos no tienen el derecho de cambiar el gobierno por vías democráticas. [Hasta la fecha] no había habido elecciones libres desde 1968. Todos los empleados del gobierno —jueces, juristas, alcaldes, funcionarios, fuerzas de orden y de seguridad— están a merced del presidente.

1994

España redujo su presupuesto para la ayuda a 50%, en un rechazo a los chantajes nguemistas, y se negó a negociar un nuevo plan estructural. La cooperación en los sectores de la educación y la salud se le confiaron al personal misionero de la Federación Española de Religiosos de Enseñanza (FERE). Se retiraron del país los dos *Aviocar*. El dictador intentó luchar contra la “madre patria”, obstruyendo las emisiones de la *Radio Exterior de España*, con la intervención de una empresa francesa y una estadounidense. En julio, España anunció su voluntad de firmar un nuevo convenio de cooperación.

En el Segundo Congreso del PDGE, realizado en Bata, al que asistió la oposición domesticada, se detuvo a los verdaderos opositores demócratas que fueron encarcelados en los sótanos del palacio presidencial de Bata-Ekuko. En toda la provincia, se cerraron las sedes de los partidos miembros de la poc, por orden de los nguemistas locales. El resto de la región se vio sacudido por Teodorín, primogénito de Teodoro, quien se dedicó a extorsionar a los madereros españoles y franceses, en vez de dedicarse a sus quehaceres.

Entre la población ecuatoguineana creció un profundo

resentimiento hacia Francia y los franceses. En el hospital de Bata, un médico francés, voluntario de la cooperación, murió en circunstancias extrañas que hacen pensar en un asesinato, y su sucesor se escapó milagrosamente de otra muerte parecida. Aún así, amplios sectores de la economía quedaron en manos francesas. El *Observatoire géopolitique de la drogue* (París) señaló, en su Informe de 1994, que el "presidente traficante" Obiang Nguema gozaba de la protección de Francia.

A principios de 1994, Washington hizo saber que una visita de Obiang Nguema a Estados Unidos sería inoportuna; pero los estadounidenses persistieron en una actitud más bien ambigua: fue una empresa estadounidense la que ayudó al dictador a interferir en las emisiones de la REE; la *Walter Int.* continuaba extrayendo petróleo, y Obiang recibió a Chester Edward Norris, presidente de *Walter Int.* y embajador de Estados Unidos en 1987-1991 (mientras que el embajador Bennet fue enviado a Panamá), y Moto Nsá, presidente del Partido del Progreso, fue recibido por funcionarios del Departamento de Estado de EE.UU. *Mobil* y *United Meridian* instalaron el yacimiento petrolero de Zafiro.

1995

Francia se dio cuenta de que cooperar con los nguemistas era como echar el dinero al mar. El proyecto de desarrollo rural y de relanzamiento de la comercialización del café y cacao, en Niefang, ha absorbido desde 1986 más de 50 millones de francos franceses (un millón de dólares), entregados por la Caja Francesa de Desarrollo sin resultados.

A principios del año, sus instalaciones fueron asaltadas. La embajada interpuso una querrela, y el coronel Ndong Ona encarceló y torturó, sin juicio previo, a siete empleados locales que más tarde fueron enviados a trabajos forzados. En enero de 1995, una voluntaria francesa fue agredida en su domicilio en Bata, y en junio, en la Comisaría central, fue abofeteada violentamente por un policía sin que Ndong Ona tomara ninguna medida. No es de extrañar que muchos voluntarios de la cooperación como Farmacéuticos sin Fronteras, dimitan o deseen salir del infierno nguemista. Estos hechos los registra el

uruguayo A. Artucio, relator especial para Guinea Ecuatorial de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, tras su viaje relámpago de cinco días a Malabo.

En Madrid, varios partidos y organizaciones humanitarias españolas, así como algunos partidos de la oposición democrática ecuatoguineana, crearon una Plataforma de Apoyo a la Democracia en Guinea Ecuatorial. Poco después, Moto Nsá fue arrestado en Malabo, acusado de conspirar contra Obiang Nguema, junto con España y Estados Unidos, y con el apoyo de altos oficiales del ejército que también fueron arrestados. Este montaje, que condujo a largas penas de prisión y varias multas, fue unánimemente denunciado por la prensa y la opinión pública españolas. El gobierno, el rey y el Papa intercedieron en favor de Moto Nsá. La Asociación para la Solidaridad Democrática con Guinea Ecuatorial (Asodegue), cercana al PSOE, acusó a la prensa de hacer el juego de los nguemistas. Obiang Nguema planteó que en España se estaban entrenando mercenarios para liquidarlo. Para nadie, por lo tanto, fue una sorpresa la llegada a Malabo de otros 140 marroquíes en abril. La opinión pública española pidió la renegociación de la deuda ecuatoguineana, con una insistencia efectiva en la democratización. Se creó un puesto de embajador especial para Guinea Ecuatorial, con el fin de apaciguar a las autoridades españolas.

La publicación francesa *État du Monde 1995* advirtió que los beneficios del yacimiento de Alba, explotado por *Walter Int.*, “no llegan al Tesoro Público”. París llamó a su embajador en Guinea Ecuatorial para informarle de la cancelación de la ayuda para las elecciones municipales, en caso de que Moto Nsá siguiera en la cárcel. En mayo, *Monde Diplomatique* publicó una carta de dos voluntarios franceses denunciando la violación de los derechos humanos por “la delirante dictadura del general Teodoro Obiang”, y pidiendo intervenciones internacionales.

Como consecuencia de la presión internacional, y sobre todo de Jacques Chirac, el dictador liberó a 33 presos políticos, incluyendo a militares, el 2 de agosto de 1995. En julio de 1995, sin embargo, Amnistía Internacional publicó un análisis histórico de las promesas incumplidas de la dictadura desde la

adopción del sistema multipartidista. La ONU demostró que lo que asegura el gobierno son simples gestos para silenciar a los países donantes y distraer la atención internacional de los principales problemas; una vez recibida la ayuda vuelve el gobierno a su política de represión contra la apacible oposición. Esto fue, de hecho, lo que ocurrió durante la visita del relator especial para la Comisión de los Derechos Humanos en noviembre de 1995: anticipando su llegada, muchos presos políticos fueron liberados, y poco después de su regreso a Europa empezó una nueva ola de violencia y de arrestos.

Las elecciones municipales de septiembre fueron consideradas por la oposición y los observadores españoles como fraudulentas. Hubo muchos asesinatos bajo las órdenes del régimen (sobre todo en la provincia de Welel-Nzas/Ebebiyin); varios profesores, acusados de pertenecer a la oposición, fueron golpeados y perdieron su puesto de trabajo; misioneros católicos fueron detenidos y encarcelados y sus domicilios visitados; la milicia nguemista instauró el terror en la capital y en las carreteras. Los nguemistas se atribuyeron 19 de los 27 municipios del país; pero la capital pasó a manos de la oposición con un ubi como alcalde. El número de diciembre de 1995 de la revista misionera española *Mundo Negro* (Madrid) refleja claramente la triste realidad: "Guinea Ecuatorial. Tras el fraude, represalias".

1996

La reorganización del consejo de ministros el 8 de enero constituye un signo suplementario de la dominación nguemista sobre las instituciones nacionales. El 15 de enero, Obiang Nguema anunció que iba a adelantar las elecciones presidenciales de junio al 25 de febrero, o sea una semana antes de las elecciones legislativas españolas. La oposición protestó, pero en vano. La POC decidió presentar un candidato único, pero la ambición personal de Moto Nsá rompió la coalición, y se presentaron como candidatos los presidentes del PP y de la UP. El gobierno nguemista aprovechó para disolver la POC.

Las tácticas de terror de Obiang Nguema se identificaron, dirigidas contra los sacerdotes y jueces. Gran cantidad de líde-

res municipales electos democráticamente en 1995, incluyendo el alcalde de la capital y sus consejales, fueron arrestados y todos torturados. Un médico español, simpatizante de la oposición, fue expulsado. El dictador acusó a *Radio Exterior de España* de dividir a la población de Guinea Ecuatorial.

Las compañías petroleras estadounidenses, encabezadas por *Mobil*, financiaron la campaña electoral de Obiang Nguema y la propaganda a favor del régimen en Estados Unidos y en Europa. Una compañía sudafricana fue hecha responsable de asegurar la reelección de Obiang Nguema. La mayoría de las organizaciones internacionales, así como Francia y España, se negaron a mandar observadores. La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas condenó a la dictadura nguemista y consideró como fraudulentas las elecciones presidenciales.

El 8 de abril de 1996, Obiang Nguema formó un “nuevo” gobierno —siempre dominado por el Clan de Mongomo— calificado de gobierno de “unidad nacional”, con la entrada de cinco ministros procedentes de la oposición “domesticada”. Otro ministro, el hijo mayor del dictador, Teodorín, fue nombrado consejero de la presidencia del gobierno para Pesca y Economía maderera.

Todos los observadores concuerdan en condenar el terror nguemista y confirman la continuidad del terror nguemista y del nepotismo del Clan de Mongomo.

